

El debate sobre las condiciones de vida de los trabajadores ingleses durante la mitad del siglo XIX es un debate ideológico en el que se valora la eficacia del sistema capitalista (...)

Por un lado, críticos radicales de la sociedad como Marx y Engels, e historiadores militantes en las filas de la izquierda moderada, coinciden en considerar que la industrialización y el bienestar y riqueza de unos pocos, se hizo a expensas de la degradación de amplios sectores de población (...). Así los pesimistas insisten en el aumento de la desigualdad, en los costes de la dislocación social y en los efectos del deterioro ambiental sobre la salud y la calidad de vida de los trabajadores (...). Por el otro, al dificultad de resolver esta polémica se explica, además de por sus implicaciones ideológicas, por el carácter impreciso de las pruebas a aportar (...)

De mayor significado para el conocimiento del nivel y evolución del consumo son aquellos productos alimenticios básicos que componían la dieta de la población trabajadora. Sabemos que los pobres destinaban a mediados del siglo XIX entre el 70% y el 90% de sus ingresos a la adquisición de alimentos, entre los que el pan y las patatas tenían lugar privilegiado. Parece que a lo largo de la primera mitad del siglo no hubo una mejora apreciable en la cantidad y variedad de la dieta (...)

Industrialización y condiciones de vida en Inglaterra. Esteban Canales

The Industrial Revolution has been seen as the great historical turning point in the nature of woman's working lives. For with it came a reorganization of the productive process which separated the household from the workplace.

A debate has raged among both feminist and historians since the early years of this century over the positive and negative impact of industrialization on women's workforce participation and status. Optimists have argued that industrialization and the factory brought gains in employment which improved women's status within the family. Pessimists have argued that women's work was less valued, and that woman's social position was degraded (...)

The gender division of the workforce was clearly a major consideration in the demand for labour. Wage rates for women were one-third to one-half of the male wage. Because of this, manufacturers were very interested in hiring women to save money.

Women's work and the Industrial Revolution. M. Berg

El cuerpo y la identidad femenina han sido aspectos importantes en la creación del imaginario colectivo y de los modelos normativos impuestos a las diversas formaciones sociales a lo largo de la historia. El siglo XVIII propuso modelos concretos, ideales de lo femenino, criticando identidades obsoletas, y proponiendo mecanismos de control y desarrollo de esos modelos propuestos. Los discursos “higienistas” sobre el cuerpo femenino tuvieron una notable divulgación, paralelos al deseo regeneracionista de crear espacios urbanos saludables. La mirada ética sensualista y de confort ayudó a potenciar una nueva identidad más vitalista para las mujeres, divulgando las imágenes iconográficas de unos tipos y comportamientos profundamente diferenciados de la vida del periodo Barroco.

La falta de higiene generalizada de la sociedad peninsular preocupó mucho a los dirigentes borbónicos, que fomentaron desde su llegada al tono español, la limpieza y urbanización de las ciudades y de sus entornos. Sobre la podredumbre y el descuido de sus vías se manifestaba Feijoo en las primeras décadas del siglo, considerado como origen de tanta suciedad, la abundancia de los excrementos vertidos a las calles. Desde comienzos del reinado de Carlos III se emprendieron muchas acciones para erradicar la suciedad, y numerosos bandos municipales penaban a los infractores de esas ordenanzas. El alcantarillado y empedrado de las ciudades fue terminando, poco a poco, con la costumbre de arrojar las inmundicias de las casas a la vía pública, así como fue favoreciéndose, entre las clases más desahogadas, la creación de lugares especiales en las casas para las prácticas higiénicas y para la canalización de los detritos. La limpieza de las vías urbanas y la creación de pozos negros en la periferia de las ciudades favoreció notablemente la higiene general.

En la sociedad rural, no obstante, los cambios fueron imperceptibles ya que el polvo, la suciedad y la dejadez ambiental continuaron siendo nota habitual de su paisaje. Al sentido higienista fomentado por el ejecutivo y por las “Luces” se debe la concentración de la alta mortalidad de épocas pasadas; y no tanto porque se desarrollase una medicina efectiva contra las cíclicas pestes y enfermedades de la sociedad preindustrial, sino porque para el ciudadano la higiene personal y social presidió su existencia y la estética del “frotado” y “empolvado” del siglo anterior fue sustituida por la limpieza corporal que hizo que se divulgaran bañeras y bidés.

La higiene y la estética. Margarita Ortega López